

CORPUS CHRISTI

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio"
18 de junio de 2006, Solemnidad del Corpus Christi***

Evangelio de San Marcos 14, 12-16. 22-26

Queridos hermanos, hoy es la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo. También es el día del padre. Hago llegar una oración especial a todos los papás, para que tengan el gozo y la alegría de ser padres, de ser responsables de lo que Dios les ha permitido traer a este mundo: sus hijos. Una oración, un reconocimiento y un ánimo para que sean muy buenos padres.

Finalmente les recuerdo que el próximo viernes 23 es la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Evangelio de hoy: institución de la Eucaristía

Es la celebración de la Pascua. Hay un resabio directo, una conmemoración, con el antiguo Israel. La Pascua es recordar el acontecimiento de la liberación de la esclavitud bajo el dominio egipcio.

Los judíos de aquella época comían el cordero pascual. Se reunían para celebrar esa fiesta, esa conmemoración. Y con la sangre del cordero de ese sacrificio, se ungían los dinteles de las tiendas y de las casas. Era un sacrificio y la sangre del cordero era una señal de la pertenencia al Pueblo de Dios.

Esas realidades se identifican, se hacen más profundas, donde Cristo hace la Nueva Alianza, el nuevo pacto.

Cristo se da, ya no como el cordero que se sacrifica, porque Él es el Cordero.

Él ocupa el lugar del cordero inocente, inmaculado y sin manchas.

Es Él quien se ofrece para que nosotros seamos liberados de toda esclavitud, de todo pecado y de la muerte.

Cristo es el cordero inocente que se entrega por nosotros. Y su sangre, ya no es la sangre de los corderos, sino es su propia Sangre. Su derramamiento arranca al hombre de la esclavitud, del pecado y de la muerte.

Cristo es la verdadera salvación y la verdadera liberación. Por eso es la Nueva Alianza: eterna, antigua y nueva. Porque Cristo nos trae la novedad de su propia entrega, de su único sacrificio.

Para nosotros, celebrar la Pascua, celebrar la Eucaristía, es repetir el misterio del Amor del Señor, que nos da a participar -y a comer- su propio Cuerpo y vivir unidos a esa Comunión. Cristo, el Cordero, nos da su cuerpo.

Es así como el grano de trigo, muchos granos de trigo, constituyen el pan. Este no es un Pan cualquiera: es el Pan Sagrado, es el Cuerpo del Señor. Donde todos nosotros, en cualquier parte del planeta, en cualquier lugar del mundo, cuando nos arrojamos a participar de la Eucaristía estamos alimentándonos del único Cuerpo de Cristo, el Señor.

Esa Comunión en la que entramos a participar con El, también nos lleva a expresar una comunión entre todos los hermanos. Por eso la Eucaristía es alimento, es fortaleza, es fortalecer los vínculos con Dios, los vínculos personales con uno mismo y los vínculos interpersonales con los demás. A tal punto que, si yo me alimento de Cristo, el Pan vivo bajado del Cielo, tengo que expresar esta unidad con el Obispo, con los presbíteros, con la Iglesia, con todos los hermanos. No puedo romper la comunión; no puedo romper el vínculo; no puedo profanar el Alimento Sagrado.

Cuantas veces nos acercamos, nosotros que somos pecadores, le pedimos a Dios que nos perdone y Él, por su Gracia, nos da su Alimento. Con este Alimento entra la vida. Se va alejando el pecado y nos hace vivir no sólo como hijos de Dios, sino como hermanos entre nosotros.

¡No comulguemos distraídamente!

¡No comulguemos por costumbre!

Si Dios nos toca, ninguno de nosotros puede quedar igual. Espero que experimentemos esta transformación por la Gracia de Cristo, el Cordero Pascual.

Les dejo mi bendición y ¡Feliz Fiesta del Corpus Christi!

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús